

Presentación

El *Suplemento Cultural La Chíquihnah* se creó con el único objetivo de mostrar la grandeza histórica e identidad del estado de Tlaxcala a través de diversas miradas. Este mes de julio cumplimos un año de ser el órgano de difusión del Centro INAH Tlaxcala y solo podemos agradecer y reafirmar nuestro compromiso para divulgar de manera efectiva contenido científico que forme capítulos en el almanaque histórico, arqueológico, paleontológico y antropológico que resguarda el INAH.

El quehacer cotidiano de los investigadores, académicos y del grupo multidisciplinario que integra la dependencia es vasto. De esto ha dado cuenta esta publicación mensual que expone los diferentes enfoques de las investigaciones y que se ha posicionado como un canal de comunicación y un vínculo con la comunidad. Sin duda, continuaremos exponiendo el rico patrimonio cultural de Tlaxcala en este ciclo que está por comenzar.

Es justo en este 2021, declarado por la presidencia de la República: “Año de la Grandeza de México” en el que se conmemora, entre otras fechas, los 500 años de la llegada de los españoles a México-Tenochtitlan, y que Tlaxcala reitera su presencia histórica con un gran momento de reflexión que suscita el encuentro de dos culturas. Tecoaque, tal vez el único lugar con evidencia física de la resistencia de los indígenas a la presencia de los europeos, levanta su

voz, se reconoce una vez más como espacio vivo al exponer esos pasajes acontecidos en junio de 1521 en esta edición especial.

A partir de los trabajos de investigación arqueológica realizados por los arqueólogos Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín en el sitio, la arquitectura y vestigios que dan cuenta de esas formas de resistencia y que resguardan uno de los pasajes más emblemáticos de la historia de Tlaxcala y el país, son descritos con la puntualidad que les caracteriza, como se advierte en el texto que aquí presentan.

Como detonador de hechos que identifican el lugar, detallan la captura de una caravana multicultural que incluía a negros y mulatos de origen africano provenientes de la Villa Rica de la Vera Cruz y cuyo objetivo era llegar a Tenochtitlan. Durante casi seis meses esos cautivos fueron sacrificados en rituales diversos, por lo que los pobladores residentes renombraron a Zultépec, “Cerro de las codornices”, como Tecoaque, “Lugar donde se comieron a los señores o dioses”.

Complementando esta edición especial, en reseña presentada por el historiador e investigador del Centro INAH Tlaxcala, Nazario Sánchez Mastranzo, se hace un recorrido detallado de los tópicos abordados por las diferentes plumas que han colaborado para el suplemento a lo largo de once ediciones.

Acorde a la labor de difusión de la representación federal, hace memoria de los primeros medios de divulgación que han servido asimismo, como un puente de comunicación con la población. Cada etapa expone el interés de las áreas sustantivas del Centro INAH por exaltar la puesta en valor histórico y antropológico de la región, recurso imperecedero que seguirá nutriendo este espacio creado por y para la comunidad tlaxcalteca y que es un escaparate hacia el resto del país, en busca de instituciones hermanas que apoyen la labor de difusión de este destino cultural. ¡Enhorabuena Comité Editorial y Centro INAH Tlaxcala!

Andrea Herrera González
Difusión INAH Tlaxcala

Zultépec-Tecoaque: a 500 años del contacto con los hispanos

Enrique Martínez Vargas
Ana María Jarquín Pacheco

Al momento del contacto con los europeos e indígenas del Altiplano Central de México, Tecoaque era centro rector de la zona occidental de Tlaxcala, con una arquitectura y patrón de asentamiento que se destacaban sobre otros poblados de la región. Ubicado en un punto geográfico estratégico, fue edificado sobre evidencias teotihuacanas (1200-1350 d.C.), que reposaban en una loma de pendiente muy suave que domina el valle de Apan, por personas de filiación acolhua.

Tecoaque originalmente tenía una extensión aproximada de cinco hectáreas, posteriormente fue creciendo a medida que sus pobladores controlaban la explotación de madera, obsidiana y, de manera especial, del maguey, hasta convertirse en un centro de relevancia regional de 200 hectáreas de extensión, aproximadamente. Su estrecha relación con Texcoco y los sucesos históricos que se relatan en varias fuentes históricas como el *Códice Xólotl*, respecto a la huida y protección dada allí a Nezahualcoyotzín, permitieron su aumento de poder y engrandecimiento.

El lugar se convirtió en un sitio de paso y vigilancia del flujo de mercancías hacia la ciudad de Texcoco, comprobando la importancia de su estratégica posición en las rutas de comercio e intercambio, lo que continuó hasta el momento del contacto con los europeos a inicios del siglo XVI.